

VISITANDO A MACHI JUAN CACHICURA

Mi anfitrión me ofrece un piso bajito cuyo asiento está hecho de un trenzado de junquillo. Rápidamente lo cubre con un cuero de oveja. Recién ahora me doy cuenta que en esta oscura habitación destinada para vivir, dormir y cocinar, hay más miembros de la familia presentes. Dos mujeres están sentadas al lado del fogón de las cuales la menor está dando pecho a un bebé. A su lado el hijo adulto de mi anfitrión Juan. Sin mucha importancia la mujer anciana recibe mis regalitos traídos. Esta gran pieza está totalmente ahumada. De las vigas cuelgan, fuera de carne ahumada, también choclos. En los postes en las paredes cuelgan cántaros de greda hechos por ellos mismos, fuentes y una tina hecha de un trozo de madera. Incluso los dos mangos fueron trabajados.

Mi mirada pasa desapercibida por la habitación. Se encuentran aquí también 3 camarotes hechos de madera, una mesa y una banca. Dos perros y cuatro gatos demuestran tener hambre. También ellos son parte de esta habitación.

Me ofrecen una tortilla cocida en la ceniza y un vaso de vino, el cual traje yo. Por supuesto que éste es compartido con el Machi Juan.

Ahora ingresan ocho gallinas. ¡No lo puedo creer! Con seguridad marchan hacia la oscura esquina y saltan al interior de canastos que cuelgan no muy distantes del piso. Estos pájaros también viven en esta casa. Para ellos el día ya ha finalizado. En presencia de la familia éstas gallinas ponen sus huevos y los cubren.

El jefe de familia va hacia uno de los canastos y saca de él dos huevos azules. Estoy asombrado. Esta raza, las gallinas araucanas, ponen huevos azules. Juan le da los huevos a su señora y le pide que los cocine para mí. Lo cual ella hace de inmediato. Su señora sopla el fuego y enciende una clara llama. En una olla colgada encima del fogón se escucha luego cocer el producto de la gallina destinado para mí.

Machi Juan me explica el práctico uso de la puerta de la ruca. Está hecha de varas de bambú, trenzada con lianas. A través de ellas pueden entrar las gallinas siempre cuando tengan que poner sus huevos. Los dos huevos están cocidos y me los sirven pelados en un platito con un poco de sal. Ahora entra a la habitación un hombre joven. Pancho se llama éste joven mapuche que regresa de su trabajo en un fundo. También entra un cerdo, el cuál es expulsado inmediatamente.

Me despido de Juan y su numerosa familia quienes comparten en esta única habitación las grandes alegrías y también los puntos bajos de la existencia humana. “Hasta pronto”, me gritan.



Machi Juan Cachicura



Machi Lucinda Lincoñir



Machi Juanita Pailacheo